

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL DE
CERVANTES



Los castros soriano-riojanos del Sistema Ibérico: nuevas perspectivas Urbano Espinosa

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital de la Universidad de Alicante

[Publicado previamente en 2ª *Symposium de Arqueología Soriana. Soria 1989*, Soria 1992, pp. 901-913. Editado aquí en formato digital por cortesía del autor, con la paginación original].

Los castros soriano-riojanos del Sistema Ibérico: nuevas perspectivas

Urbano Espinosa
(Universidad de La Rioja)

No pretendemos abordar aquí, ni tampoco podemos, el complejo problema de los castros soriano-riojanos de la Cordillera Ibérica, un problema en el que, a nuestro entender, no se darán pasos decisivos hasta tanto se cuente con amplias seriaciones estratigráficas sobre la total geografía castreña. Mientras, nos limitaremos a aportar nuevos datos y enfoques que cuestionan ciertas premisas hasta hoy comúnmente aceptadas, al tiempo que intentaremos una aproximación a la comprensión del fenómeno desde renovados criterios. Por otro lado, anticipamos desde ahora que las conclusiones a las que lleguemos serán válidas únicamente para el conjunto castreño localizado en la vertiente septentrional del Sistema Ibérico.

Creemos que la cuestión castreña no puede ser resuelta mediante el recurso a un solo tipo de fuentes, como se ha hecho hasta hoy. Sintetizaremos los datos arqueológicos, nos apoyaremos en la epigrafía y en la geografía, luego saltaremos a la filología para, finalmente, recordar las fuentes literarias y obtener conclusiones. El objetivo será mostrar que el fenómeno castreño fue más complejo de lo que imaginamos y apuntar algunas líneas de investigación, cuyo desarrollo ulterior podría ofrecer un panorama bien distinto al que poseemos en la actualidad.

I. ESQUEMA DE LA TESIS TRADICIONAL

Desde Blas Taracena hasta hoy se identifica como Pelendones a las gentes que poblaron los castros de la primera y segunda Edad del Hierro en las serranías soriano-riojanas ¹. En consecuencia, la geografía castreña y el *ager Pelandonum* poseerían perfiles territoriales en gran parte superponibles.

¹ La tesis inicial de TARACENA fue formulada en: Tribus celtibéricas: «Los Pelendones», *Homenagem a Martins Sarmiento*, Guimarães, 1933. págs. 393-401. En esta tesis se reafirmó después, a medida que fue ampliando el catálogo de castros y conociendo mejor sus contenidos arqueológicos. Por ejemplo, en *Carta arqueológica de España: Soria*, Madrid 1941, págs. 12 ss.: *id.*, Los pueblos Celtibéricos. *Hist. de España (M. Pidal)* I. 3, Madrid 1976 (3.ª edic.).

Los castros muestran patrones de asentamiento, formas y fases culturales muy homogéneas entre sí, tanto en la vertiente meridional como en la septentrional del Sistema Ibérico. Se asientan sobre elevaciones cuyas cotas superan los 1.100 m.; próximo a cada uno siempre existe algún río o fuente y la superficie que ocupan es reducida. Constante es la obsesión por la seguridad, pues todos están dotados de sistemas defensivos que, en ocasiones, alcanzan gran desarrollo. En realidad desconocemos si su urbanismo interior es irregular y anárquico o llegó a existir cierta planificación². Los habitantes se dedicarían a la ganadería como principal actividad económica.

Se acepta habitualmente que los castros surgieron hacia los siglos VII/VI a.C. y que pasaron por doble fase en su desarrollo histórico. Características de la primera son las cerámicas manufacturadas y de la segunda las producciones a torno rápido de tipo ibérico. Aquellas serían las únicas existentes hasta el s. IV, momento en que comenzarían a imponerse las torneadas coincidiendo con el abandono de varios castros³. Los enclaves supervivientes se han denominado «celtiberizados».

Muy pocos castros (cuatro o cinco en el actual estado de la investigación) muestran vestigios específicos de la romanización hispana, uno en el Alto Alhama (San Felices) y los demás al sur del Sistema Ibérico. Por ello se les ha llamado «castros romanizados»⁴. Pero la tónica general es que la mayoría no dan cerámicas mediterráneas importadas, sigillatas, comunes, etc. Por eso se acepta tácitamente que la específica forma de habitat en castro desaparecería en los territorios referenciados del Sistema Ibérico coincidiendo con los inicios de la romanización (finales de la República o inicios del Imperio, a lo más tarde).

II. UNAS GENTES SINGULARES AL NORTE DE LA CORDILLERA

Han sido los estudios epigráficos los que han permitido sondear nuevos caminos investigativos. Gracias a las inscripciones no siempre se pierde en el anonimato histórico el inmenso horizonte social del indigenismo hispano, ese indigenismo superviviente a la gran marejada de los romanos.

² La investigación arqueológica sobre los castros cuenta ya con un importante elenco bibliográfico. Entre otras obras, B. TARACENA. *Carta arqueológica...*, págs. 14 ss.; id. *op. cit.* 1976 en nota 1, pág. 205; M. ALMAGRO BASCH. La invasión céltica en España, *Hist. de España (M. Pidal)* I.2, págs. 214 ss.; también M. FERNANDEZ, Los castros de la cultura de los campos de urnas en la provincia de Soria, *Celtiberia*, 43, 1972; G. RUIZ ZAPATERO, Cogotas I y los primeros «Campos de Urnas» en el Alto Duero, *I Symp. de Arq. Soriana*, Soria 1984, pág. 181, para quien son «una facies regional de los C.U. tardíos del Hierro del NE de la Península Ibérica en su expansión por la Meseta»; F. ROMERO, *La Edad del Hierro en la serranía soriana: los castros*, Valladolid 1984; J.A. BACHILLER, Nueva sistematización de la cultura castreña soriana, en *Cuad. de Prehistoria y Arqueología*, n.º 1. Zaragoza 1987. Para documentar gráficamente la geografía castreña, remitimos a F. ROMERO, 1984, figs. 1 y 9; y a J.A. BACHILLER, 1984, figs. 2, 3 y 8.

³ Así parecen confirmarlo las dataciones radiocarbónicas obtenidas en la vertiente meridional de la cordillera. El Royo ha dado 530±50 a.C. para el nivel inferior, con cerámica manufacturada exclusivamente, y el 320±50 para el superficial, con cerámica mayoritariamente a torno (J.J. EIROA, Datación por el Carbono 14 del Castro hallstático de El Royo (Soria), *Trab. de Prehistoria* 37, 1980, págs. 435-442, corregidas a valor Godwin serían: 600 y 390 a.C. respectivamente. Del mismo autor, Corrección y calibración de fechas de Carbono 14 de la Cueva del Asno y el Castro de El Royo (Soria), *Rev. invest. Coleg. Univ. de Soria* IV.2, 1980, págs. 65-77). Disponemos de tres fechas en Zarranzano. 450 ±50, 430±50 y 460 ±50 a.C., la última (sector III) data el nivel antiguo de ocupación y las dos primeras (sector II) el momento de incendio y abandono (F ROMERO, *op. cit.* 1984 en nota 2, págs. 197 ss. Los materiales celtibéricos son pocos y superficiales). En Zarranzano sólo existe la fase antigua de los castros, con fechas algo posteriores a El Royo.

⁴ J.A. BACHILLER, *op. cit.* 1987 en nota 2, págs. 41 ss.

1. Grupo Epigráfico Unitario en Tierra de Yanguas

Tomamos como punto de partida el descubrimiento de un grupo epigráfico unitario de 19 estelas hispano-romanas, conjunto llamativamente homogéneo y diferenciado respecto a la producción epigráfica del norte peninsular ⁵. La fig. 1 muestra con claridad su homogeneidad formal y decorativa. Sobre lajas naturales de la comarca, apenas escuadradas, se graban a punzón decoración e inscripción. Características son las siluetas humanas arriba y las de animales abajo. Las variantes en los detalles no afectan a la rígida organización de los campos decorativos y epigráficos. Evidente resulta que entre monumento funerario y naturaleza media el corto camino del esfuerzo humano técnicamente elemental.

La mayor parte de los ejemplares se dataría en la segunda mitad del siglo I d.C. o principios del II y sólo uno de El Collado y otro de Grávalos, que portan la invocación D.M., pertenecerían ya a pleno siglo II; no obstante no puede rechazarse de plano una datación algo más reciente si admitimos como criterio general y rígido la aparición retardada de novedades en áreas marginales. No es aventurado pensar que las estelas conocidas se tallaron en un corto periodo de poco más o menos medio siglo, 70/80 años a lo más, el tiempo de 2/3 generaciones.

La chocante homogeneidad que caracteriza al conjunto no puede explicarse por la existencia de una *officina lapidaria*, dada la elementalidad técnica de ejecución y la distancia geográfica y cronológica entre algunos ejemplares. Debe derivar de la homogeneidad social y cultural de las gentes que las tallaron.

2. La Geografía Histórica de la Zona

Los ejemplares han aparecido en las siguientes localidades:

N.º Catálogo	Localidad	N.º inscripción
1-2	— El Collado (Soria)	2
3	— Grávalos (La Rioja)	1
4	— Munilla (La Rioja)	1
5	— San Vicente de Munilla (La Rioja)	1
6	— Valdeosera (La Rioja)	1
7-8	— Valloria (Soria)	2
9	— Vellosillo (Soria)	1
10-15	— Vizmanos (Soria)	6
16-18	— Yanguas (Soria)	3
19	— Otros	1
	TOTAL	19

⁵ El grupo unitario ha sido publicado por U. ESPINOSA y L.M. USERO, *Eine Hirtenkultur im Umbruch; Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem conventus Caesaraugustanus (Hispania Citerior)*, Chiron, 18, 1988, págs. 477-504. Para no reiterar los contenidos de las inscripciones remitimos directamente al trabajo citado, cuyo catálogo utilizamos aquí. A las 18 estelas publicadas hay que añadir una más procedente de San Pedro Manrique, de la que hemos saído verbalmente por J. GÓMEZ PANTOJA.

Con excepción del ejemplar de Grávalos, los demás se localizan en los cursos altos de los ríos Leza, Jubera, Cidacos y Mayor (o Linares); esto es, con límite al Oeste en Camero Viejo y al Este en San Pedro Manrique, siempre dentro de la cuenca hidrográfica del Ebro. Quince de las 19 estelas se concentran en un reducido círculo de 12 km, que coincide con la comarca Tierra de Yanguas. Aquí parece darse el foco nuclear de las estelas (fig. 2).

A grandes rasgos la geografía del grupo unitario coincide con la mitad septentrional de la de los castros. Es un ambiente serrano de bosques y pastizales que, pese a la compartimentación generada por los hondos cursos de los ríos, ha albergado siempre poblaciones muy relacionadas entre sí por modos de vida y tradiciones comunes. Destacable es que todos los puntos con inscripciones se hallan intercomunicados por fáciles caminos y cañadas pastoriles; aparentemente marginal es la estela de Grávalos, pero se vincula al conjunto a través del curso del río Mayor; en realidad mostraría la proyección de los serranos de Tierras de Yanguas y San Pedro Manrique hacia el valle del Ebro. Pero de ello se hablará luego.

El territorio de las estelas era en la antigüedad, como hoy, un espacio marginal, agreste y con duras condiciones climáticas, alejado de las principales vías de comunicación y ajeno a las experiencias de la romanización (urbanismo, explotación minera, comercio, etc.). Para la sociedad cultivada del Imperio Romano sólo representaba un desnudo nombre, el *Idoubéda óros*; en época republicana estas crestas delimitaban la Celtiberia Citerior de la Ulterior y durante el Imperio el convento Cesaraugustano del Cluniense ⁶.

III. EL HABITAT DE LAS GENTES DE LAS ESTELAS

Salvo la inscripción de Grávalos, descubierta en 1929 en una necrópolis, las demás han aparecido en descampados o reutilizadas en construcciones medievales y modernas. Para mayor sorpresa, tal densidad de epigrafía romana altoimperial (unas dos docenas de inscripciones con las ajenas al grupo) se da en un espacio sin vestigios romanos altoimperiales (sigillatas, cerámicas comunes, etc.). Sólo se documenta una posible villa junto a Yanguas a partir del siglo III y una necrópolis del V en Taniñe ⁷. Aparentemente, pues, estamos ante unos textos sin contexto.

Sin embargo, el número significativo de ejemplares que componen el grupo unitario, su concentración en una comarca bien precisa, física y culturalmente homogénea incluso en el presente, su profundo arraigo en la región y las hondas tradiciones indígenas que parecen revelar indican que nuestras estelas no han viajado mucho desde sus emplazamientos originarios; son de gentes que habitaban la comarca misma.

⁶ Sobre el nombre de la cordillera, Estrabón I 4,10 y 12; Ptolomao II 6.20; ver A. SCHULTEN, *Ibenache Láridas-kunde*, Strasbourg/Kehl, 1966, págs. 155 ea, Sobre los límites administrativos, E-ALBERTINI, *Las divisions administrativas de l'Espagne romaine**. París 1923, pág. 1Q1.

⁷ Los materiales altoimperiales se reducen a rarísimos fragmentos de campaniense y sigillata en villar del Rio (habitat celtibérico); cfr. B. TARACENA, *Carta arqueológica*., pág. 178; P e H, PASCUAL, *El Cidacos*, Logroño 1984, pág. 92.